

Índice

Presentación.....	7
Disparidad salarial en inmigrantes calificados de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos.....	11
<i>Maritza Caicedo</i>	
Diferencias en la incorporación ocupacional de los mexicanos y descendientes de mexicanos altamente calificados en los Estados Unidos entre 2008 y 2018.....	39
<i>Juan Gabino González Becerril</i>	
La fecundidad de las poblaciones mestiza e indígena del Ecuador: cambios y urgencias de interculturalidad	77
<i>Victoria Salinas Castro, Laura Rodríguez Wong</i>	
Fuentes de información sobre población indígena en México: los problemas de la búsqueda de datos en el ámbito de la salud	105
<i>José Alberto Muños Hernández, Paola María Sesia, Lina Rosa Berrio Palomo, Pedro Yáñez Moreno</i>	
Panorama del déficit de fecundidad en América Latina a partir de dos indicadores.....	127
<i>Angelita Alves de Carvalho, Gabriela Marise de Oliveira Bonifácio, Ingrid Gomes Dias da Costa</i>	
Notas sobre la redistribución espacial de la población en el marco de las tendencias de metropolización en el Brasil a principios del siglo XXI.....	157
<i>José Marcos Pinto da Cunha, Késia Anastácio Alves da Silva, Luiz Antônio Chaves de Farias, Guilherme Margarido Antônio, Dafne Firmino Sponchiado</i>	
Dimensiones regional, local e individual de la migración venezolana: el caso de la frontera con Roraima (Brasil)	189
<i>Juliana Mota de Siqueira</i>	
Geografías de la desigualdad en el nuevo milenio: los mapas sociales de la Buenos Aires metropolitana	213
<i>María Eugenia Goicoechea, Artemio Pedro Abba</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	243
Publicaciones recientes de la CEPAL.....	249

Presentación

Dando continuidad al impulso creador de Carmen Miró, quien sacó a la luz la primera edición de esta revista en abril de 1973, *Notas de Población* sigue contribuyendo a la difusión del conocimiento acerca de la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias en los procesos de desarrollo económico y social de la región. El número 110 de *Notas de Población* ofrece una nueva recopilación de artículos sobre las poblaciones latinoamericanas, cuyo contenido abarca desde la siempre vigente cuestión de la migración calificada hasta la renovada preocupación por la fecundidad en contextos interculturales, pasando por distintos temas, como la habitual atención que despierta la información sobre los pueblos indígenas, la emergente inquietud por la llamada fecundidad “no realizada”, la vigencia de la metropolización y sus fases demográficas, la reciente migración venezolana y las reproducciones y diversificaciones de las desigualdades urbanas.

Sin duda, se trata de una amplia variedad de temas tanto tradicionales como novedosos en el ámbito de la demografía regional. En varios artículos se indaga sobre asuntos abordados con frecuencia, como las fuentes de información que sirven de base para el análisis de las poblaciones y subpoblaciones, mientras que en otros se examinan nuevas conceptualizaciones y enfoques de cuestiones relacionadas con la fecundidad y la migración, y se estudian temas que resultan de interés en una suerte de escenario de “posurbanización” latinoamericana.

El primer trabajo de este número, “Disparidad salarial en inmigrantes calificados de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos”, fue elaborado por la investigadora Maritza Caicedo, quien analiza las diferencias salariales entre los inmigrantes calificados y las personas blancas no hispanas nacidas en los Estados Unidos desde el punto de vista cuantitativo, atendiendo al lugar de origen, sexo y tipo de ocupación. Se trata de un tema clásico de los estudios de población, pues constata, una vez más, que los inmigrantes latinoamericanos, así como las poblaciones afroestadounidenses de alta calificación, perciben menores salarios anuales que los nativos blancos no hispanos calificados. Asimismo, se destaca que los salarios de las inmigrantes calificadas son inferiores a los de sus pares hombres. La autora concluye que es posible que las diferencias entre los grupos se deban al trato desigual que reciben muchos de los inmigrantes latinoamericanos altamente calificados y las mujeres a la hora de acceder a las ocupaciones de mayor valor y prestigio social del mercado laboral estadounidense.

Juan Gabino González nos presenta un segundo artículo emparentado con el anterior, “Diferencias en la incorporación ocupacional de los mexicanos y descendientes de mexicanos altamente calificados en los Estados Unidos entre 2008 y 2018”. El objetivo del autor es determinar el peso de las variables que inciden en la incorporación ocupacional de mexicanos (primera generación) o descendientes de mexicanos (segunda y tercera generación) de ambos sexos residentes en los Estados Unidos entre 2008 y 2018. Con datos de la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey (CPS)), se examina la inserción ocupacional de migrantes mexicanos calificados de primera generación y se estiman sus probabilidades de incorporación en empleos acordes con

su nivel educativo, a partir de modelos de regresión logística para cada una de las tres generaciones. Los modelos permiten llevar a cabo un análisis de diversas variables que se consideran factores asociados a la incorporación laboral y que definen el éxito o fracaso de las trayectorias laborales de los inmigrantes, relacionadas con el capital humano, las características demográficas, las estructuras económica y geográfica, el acceso a la ciudadanía estadounidense y el acceso a los servicios de salud. Los resultados confirman que los inmigrantes mexicanos de primera generación con un elevado nivel de educación enfrentan mayores desventajas en el mercado laboral estadounidense y que estas desventajas se mantienen durante todo el período analizado.

El tercer trabajo, elaborado por Victoria Salinas Castro y Laura Rodríguez Wong, “La fecundidad de las poblaciones mestiza e indígena del Ecuador: cambios y urgencias de interculturalidad”, analiza la fecundidad de las poblaciones mestiza e indígena y sus diferencias por zonas geográficas, haciendo especial hincapié en los pueblos indígenas. Las autoras utilizan los métodos de historias de nacimientos, reconstruidas a partir del censo de 2010 del Ecuador, y de P/F de Brass para estimar los niveles y tendencias históricas de la fecundidad en el período 1996-2010. La población mestiza habría iniciado la transición de la fecundidad antes que los pueblos indígenas, que se encontrarían en proceso transicional. Se utilizó un modelo específico de transición y se encontraron diferencias significativas entre los pueblos indígenas de la sierra, que habrían comenzado este proceso más tempranamente que los pueblos indígenas de la Amazonía, lo que se refleja en mayores tasas de fecundidad de estos últimos en el período más reciente. Esto motiva una reflexión sobre la multicausalidad cultural asociada a los cambios de la fecundidad de los pueblos indígenas.

El problema de los datos se analiza en “Fuentes de información sobre población indígena en México: los problemas de la búsqueda de datos en el ámbito de la salud”, de José Alberto Muñoz Hernández, Paola María Sesia, Lina Berrio Palomo y Pedro Yáñez Moreno. Los autores realizan una búsqueda de información referente a la salud de la población indígena de México, con el fin de evaluar la información oficial existente y las principales dificultades que se plantean para obtener datos desagregados por municipio, afección, sexo y grupo de edad. Se revisan las principales fuentes de información disponibles en el país para confeccionar una base de datos que permita analizar las causas de morbilidad y mortalidad más importantes entre la población indígena a lo largo de diversos períodos. Los autores observan que, en las diferentes fuentes revisadas, la pregunta más utilizada para identificar a la población indígena en México es si la persona habla alguna lengua indígena, aun cuando el uso de esta variable puede resultar problemática.

El siguiente artículo de este número es “Panorama del déficit de fecundidad en América Latina a partir de dos indicadores”, de Angelita Alves de Carvalho, Gabriela Marise de Oliveira Bonifácio e Ingrid Gomes Dias da Costa. Las autoras estiman el déficit de fecundidad en América Latina, utilizando datos de las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS), las Encuestas de Salud Reproductiva (ESR) y otras encuestas específicas a nivel nacional de 14 países latinoamericanos. El déficit de fecundidad se estima mediante dos criterios: el número ideal de hijos menos el número de hijos sobrevivientes (indicador 1) y la

intención de tener hijos en el futuro (indicador 2). Los resultados evidencian la difusión del fenómeno en América Latina: el porcentaje de mujeres con déficit de fecundidad a partir del indicador 1 varía entre el 20% y el 40%, mientras que, en el caso del indicador 2, se sitúa en alrededor del 12%. También se constata que el déficit de fecundidad es mayor en los países donde la fecundidad es más baja (indicador 1) y en aquellos donde las desigualdades de género son mayores.

“Notas sobre la redistribución espacial de la población en el marco de las tendencias de metropolización en el Brasil a principios del siglo XXI” es el sexto de los trabajos de esta compilación, elaborado por José Marcos Pinto da Cunha, Késia Anastácio Alves da Silva, Luiz Antônio Chaves de Farias, Guilherme Margarido Antônio y Dafne Firmino Sponchiado. Los autores afirman que se han producido cambios en la forma, las funciones y el contenido de muchos ambientes urbanos, principalmente los de carácter metropolitano. En el artículo, se examina el caso del estado de São Paulo, en el Brasil. Para ello, se desarrollan los siguientes elementos teórico-analíticos: complementariedades socioespaciales, contigüidades socioespaciales y potencial de crecimiento endógeno. Las reflexiones realizadas se basan en observaciones empíricas y datos elaborados a partir de los censos demográficos brasileños (los datos relativos al ingreso promedio de los jefes de hogar, el lugar de trabajo y la residencia, entre otros indicadores), que se utilizan para caracterizar las transformaciones y dilucidar los elementos teórico-analíticos.

En el penúltimo artículo de este número, “Dimensiones regional, local e individual de la migración venezolana: el caso de la frontera con Roraima (Brasil)”, Juliana Mota de Siqueira sostiene que la migración de ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela al Brasil es una de las expresiones de la creciente complejidad de la movilidad Sur-Sur contemporánea. La mayor concentración de migrantes se observa en Boa Vista, capital del estado de Roraima, situada a unos 200 km de la frontera internacional. En este contexto, el objetivo de este trabajo consiste en examinar la emigración venezolana a partir de la construcción de puentes en el tiempo, en el espacio y entre los individuos. En el tiempo, porque se hace el ejercicio de situar el actual flujo migratorio de la República Bolivariana de Venezuela en su contexto histórico. En el espacio, porque se procura dar un contenido político, histórico y territorial a la dimensión regional y local de la frontera entre el Brasil y la República Bolivariana de Venezuela. Entre los individuos, porque es a partir de entrevistas en profundidad y observación participante que se evidencian y analizan las investigaciones cuantitativas, las políticas, la legislación, las acciones y las prácticas, igualmente distribuidas en diferentes niveles.

Finalmente, este número 110 cierra con el trabajo titulado “Geografías de la desigualdad en el nuevo milenio: los mapas sociales de la Buenos Aires metropolitana”, elaborado por María Eugenia Goicoechea y Artemio Pedro Abba. Los autores sostienen que, en el contexto latinoamericano actual, se evidencian profundos cambios en las formas de producción de la desigualdad urbana, que alimentan transformaciones en la estructura socioespacial de las ciudades. A diversa escala geográfica, se advierten tendencias de nuevos patrones de expansión urbana excluyente: urbanizaciones cerradas, nodos de renovación urbana

en áreas centrales históricamente degradadas, nuevas centralidades que compiten con las tradicionales y nuevas barreras que gestionan las diferencias sociales en creciente proximidad. Aun cuando los índices de medición de la desigualdad registran mejoras en la distribución del ingreso, la dinámica urbana parece seguir otras lógicas. El análisis se centra en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), y se reflexiona en torno a las transformaciones socioterritoriales que se han producido durante las últimas tres décadas.

El Comité Editorial de la revista agradece el interés de las autoras y los autores en divulgar el conocimiento demográfico a través de este medio de alcance regional. Asimismo, extiende este reconocimiento a las dictaminadoras y los dictaminadores que hicieron posible la elaboración del presente número.

Comité Editorial de *Notas de Población*

Geografías de la desigualdad en el nuevo milenio: los mapas sociales de la Buenos Aires metropolitana

María Eugenia Goicoechea¹
Artemio Pedro Abba²

Recibido: 11/02/2020

Aceptado: 11/05/2020

Resumen

En el contexto latinoamericano actual, se evidencian profundos cambios en las formas de producción de la desigualdad urbana, que alimentan transformaciones en la estructura socioespacial de las ciudades. A diversa escala geográfica, se advierten tendencias de nuevos patrones de expansión urbana excluyente: urbanizaciones cerradas, nodos de renovación urbana en áreas centrales históricamente degradadas, nuevas centralidades que compiten con las tradicionales y nuevas barreras que gestionan las diferencias sociales en creciente proximidad. Aun cuando los índices de medición de la desigualdad registran mejoras en la distribución del ingreso, la dinámica urbana parece seguir otras lógicas. En este artículo, el análisis se centra en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), y se reflexiona en torno a las transformaciones socioterritoriales que se han producido durante las últimas tres décadas. La propuesta metodológica supone un análisis geográfico y diacrónico basado en estadísticas oficiales sobre población, hogar y vivienda.

¹ Socióloga y Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente Investigadora en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la UBA, especializada en estudios urbanos y planificación territorial. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU). Coordinadora de Indicadores Urbanos en el Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), dependiente del Centro de Investigación Hábitat y Municipio (CIHaM) de la FADU. Correo electrónico: megoicoechea@yahoo.com.ar.

² Arquitecto por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Planificador Urbano y Regional por la UBA. Consultor especializado en ordenamiento territorial y planificación urbana. Responsable del desarrollo desde 2007 del Observatorio de la Institucionalidad Metropolitana de Buenos Aires (OIMBA). Director del OUL-BAM, dependiente del CIHaM de la FADU. Correo electrónico: arabbas5@gmail.com.

Palabras clave: estructura urbana, desigualdad socioterritorial, indicadores urbanos, mapas sociales, segregación, ciudades latinoamericanas.

Abstract

In contemporary Latin America, profound changes are taking place in the way urban inequality manifests, driving transformations in the sociospatial structure of cities. At different geographical levels, there are trends towards new patterns of exclusionary urban expansion: gated communities, urban renewal hotspots in historically rundown central areas, new centres competing with traditional ones, and new barriers that determine social differences in increasing proximity. Although inequality indices show improvements in income distribution, urban dynamics seem to follow a different pattern. This article focuses on the Metropolitan Region of Buenos Aires, and examines the socioterritorial transformations that have taken place over the last three decades. The proposed methodology employs geographical and diachronic analysis, based on official statistics on population, households and housing.

Keywords: urban structure, spatial inequality, urban indicators, social maps, segregation, Latin American cities.

Résumé

On observe, dans le contexte latino-américain actuel, de profonds changements dans les formes de production de l'inégalité urbaine, qui alimentent à leur tour des transformations dans la structure socio-spatiale des villes. Des tendances se dessinent, à une échelle géographique diversifiée, en faveur de nouveaux modèles d'expansion urbaine exclusifs: des urbanisations fermées, des nœuds de rénovation urbaine dans des zones centrales historiquement dégradées, de nouvelles centralités rivalisant avec les centres traditionnels et de nouvelles barrières qui gèrent les différences sociales dans une proximité croissante. Même si les indices mesurant l'inégalité font apparaître des améliorations dans la répartition des revenus, la dynamique urbaine semble suivre d'autres logiques. Dans cet article, l'analyse se concentre sur la région métropolitaine de Buenos Aires (RMBA), et se penche sur les transformations socio-territoriales qui se sont déroulées au cours des trois dernières décennies. La proposition méthodologique implique une analyse géographique et diachronique fondée sur les statistiques officielles de la population, des ménages et du logement.

Mots clés: structure urbaine, inégalité socio-territoriale, indicateurs urbains, cartes sociales, ségrégation, villes latino-américaines.

Introducción

En las últimas décadas, el problema de la pobreza y la desigualdad ha ido cobrando cada vez mayor relevancia en los debates de la comunidad internacional, y se ha erigido en un eje rector de la agenda de temas prioritarios, como los propuestos en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. En América Latina y el Caribe, esta cuestión no solo constituye una deuda pendiente en el ámbito de la política pública, sino que, además, se ha ido complejizando con el paso de las décadas. Si bien esta región no es la más pobre del mundo, sí es la que presenta los mayores índices de desigualdad e injusticia, apartándose de lo establecido en los ODS (CEPAL, 2019, pág. 15). En estas latitudes, las brechas que se enfrentan son estructurales: escasa productividad e infraestructura deficiente; segregación y rezagos en la calidad de los servicios de educación y salud; persistentes brechas de género y en lo que respecta a las minorías; marcadas desigualdades territoriales, y un impacto desproporcionado de la degradación ambiental en los eslabones más pobres de la sociedad (Naciones Unidas, 2018).

Según registros oficiales difundidos en distintos informes de la CEPAL (2019), desde 2002 y hasta 2014, la mayoría de los Estados latinoamericanos lograron sostener un proceso de reducción de la pobreza y la pobreza extrema de ingresos, que pasaron de un 45,4% a un 27,8% y de un 12,2% a un 7,8%, respectivamente (véase el cuadro 1). Incidieron sobre ello un contexto económico mundial más favorable y los lineamientos políticos establecidos por la mayor parte de las administraciones nacionales, que centraron su atención en estas cuestiones. Durante este período, se fortalecieron la intervención del Estado en el plano social y las políticas de redistribución de los ingresos, y se implementaron programas de asistencia universal no contributiva, transferencias condicionadas de ingresos e inclusión laboral, además de instancias de organización cooperativa para promover el desarrollo económico local.

A partir de 2015, esta tendencia comienza a desacelerarse e, incluso, hacia 2018, a revertirse. Se reducen las exportaciones de materias primas y cambian los enfoques ideológicos en muchos países de la región, que se reorientan hacia políticas de ajuste del déficit fiscal y desarticulación del entramado público de asistencia social. En este nuevo contexto, aumenta el desempleo y se frena la tendencia hacia una mayor formalización del empleo. A raíz de esta evolución, el coeficiente de Gini, un indicador comúnmente utilizado para medir la desigualdad de ingresos, registró un comportamiento similar a los indicadores de pobreza, pasando de una variación media del 1,0% anual entre 2002 y 2014 a una del 0,6% entre 2014 y 2018 (CEPAL, 2019, pág. 21).

Cuadro 1
América Latina (países seleccionados) y Argentina: evolución de los indicadores de pobreza, pobreza extrema y desigualdad, 2002-2018
(En porcentajes del total de habitantes)

	2002		2014		2018	
	América Latina	Argentina	América Latina	Argentina	América Latina	Argentina
Pobreza ^a	45,4	62,4	27,8	24,9	30,1	24,4
Pobreza extrema ^a	12,2	21,1	7,8	3,3	10,5	3,6
Desigualdad (coeficiente de Gini) ^b	0,538	0,498	0,477	0,391	0,465	0,396

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina, 2019* (LC/PUB.2019/22-P/Rev.1), Santiago, 2019.

^a El cálculo para América Latina se efectúa sobre la base de datos de 18 países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). El enfoque utilizado por la CEPAL para estimar la pobreza consiste en clasificar a una persona como “pobre” cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la línea de pobreza. Las líneas de pobreza representan el nivel de ingreso que permite a cada hogar satisfacer las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias de todos sus miembros, tomando en consideración su nivel de actividad física, los hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y los precios en cada país y zona geográfica. Pobreza extrema se identifica en aquellos hogares cuyos ingresos son insuficientes para acceder a la canasta básica de alimentación, denominada “línea de pobreza extrema”. El valor de las líneas de pobreza y de pobreza extrema se actualiza anualmente según la variación acumulada del índice de precios al consumidor (IPC).

^b El cálculo para América Latina se efectúa sobre la base de datos de 15 países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

La Argentina mostró un comportamiento similar al de América Latina, aunque más acentuado. En 2002, con niveles de pobreza monetaria y de pobreza extrema que ascendían al 62,4% y el 21,1%, respectivamente, se evidenciaron de manera más virulenta las consecuencias sociales de la crisis económica, política e institucional que estallara en diciembre de 2001³. Del mismo modo, la recuperación argentina que se produjo hacia 2014 denotó cierto dinamismo que permitió al país alcanzar mejores resultados que el promedio latinoamericano. La pobreza descendió al 24,9%, mientras que, en América Latina, llegó al 27,8%. El coeficiente de Gini entre 2002 y 2014 también se redujo 0,107 puntos en la Argentina, mientras que disminuyó 0,061 puntos en América Latina. Estas cifras ponen de manifiesto el carácter coyuntural de las problemáticas sociales (la Argentina es un país menos desigual que el resto) y también la inestabilidad como rasgo característico de la economía local. Asimismo, en 2018 se desaceleró el proceso de recuperación socioeconómica e, incluso, en el caso de la pobreza extrema, se observó un alza de 0,3 puntos porcentuales respecto de 2014.

Estos casi 20 años de mejora de los indicadores de pobreza y desigualdad tanto en la Argentina como en la región, sin embargo, no han logrado tener efectos verdaderamente

³ En diciembre de 2001, la economía argentina llega a un punto crítico después de cuatro años de recesión, cuando el Gobierno disuelve su régimen de paridad cambiaria —denominado “convertibilidad”—, devalúa fuertemente la moneda local e impone restricciones al retiro de dinero en efectivo de los bancos. Estas medidas, sumadas al clima de crisis social e inestabilidad política, conducen a un escenario de estallido social y represión policial. Durante diez días, cuatro presidentes toman el cargo y renuncian sucesivamente al gobierno nacional, hasta que, el 2 de enero de 2002, Eduardo Duhalde asume la función de manera interina y convoca a elecciones presidenciales.

significativos en el bienestar de la población. Son varias las hipótesis que podrían explicar este fenómeno, considerando el carácter multidimensional de la pobreza y la desigualdad. Una de ellas, que es la que se propone analizar en el presente artículo, alude a la dimensión geográfica de la desigualdad y a la cuestión del hábitat.

Según sostienen otras investigaciones (Segura, 2014; Kessler, 2014), aún durante los años de mayor reducción de la desigualdad en términos de ingresos (en períodos en los que gobernaron coaliciones progresistas que impulsaron políticas de redistribución y ampliación de derechos para los grupos más vulnerables), los patrones de urbanización desigual han persistido y han guiado las pautas de crecimiento y expansión de las ciudades (Vidal-Koppmann, 2015; Hidalgo y Borsdorf, 2011; Rufino y Pereira, 2011). En el caso argentino, el período intercensal 2001-2010 puso en evidencia tendencias contrapuestas, dado que la misma reactivación económica catalizó o reforzó los problemas de acceso a la vivienda. El mercado inmobiliario y de la construcción presentaron un dinamismo particular, lo que se sumó al alza de los precios del suelo en las áreas mejor dotadas de infraestructura urbana. Como consecuencia, los hogares económicamente más desfavorecidos no lograron resolver sus limitaciones de acceso a la vivienda a pesar del aumento de sus ingresos (Kessler, 2014, pág. 173).

También compartimos las apreciaciones de Segura (2014), quien propone analizar el lugar del espacio urbano en la (re)producción de la desigualdad. Según sostiene el autor, el nuevo milenio estaría caracterizado por un desacople entre la distribución de ingresos y los patrones de urbanización. El patrón de urbanización actual no solo incrementa la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes, servicios y oportunidades, sino que también consolida —en articulación con la segmentación del sistema educativo y el mercado de trabajo— redes y circuitos sociales segregados, que reducen las posibilidades de movilidad social ascendente (Segura, 2014, pág. 2). En 2015, el modelo económico se reconfiguró debido al ascenso al gobierno de coaliciones liberales, tanto en la órbita nacional como en la provincia de Buenos Aires. Esto último plantea otros interrogantes, que harían necesaria la actualización de los resultados de este trabajo.

En función de lo señalado, y tomando como punto de partida la tesis del desacople o de las tendencias contrapuestas, el presente artículo constituye un aporte al análisis de la desigualdad urbana, que incorpora la cuestión de la estructura socioespacial de las ciudades como una dimensión de relevancia para las condiciones de vida de la población, lo que contribuye a complejizar su estudio. El objetivo general es analizar las expresiones de la desigualdad urbana de la Buenos Aires metropolitana, tomando en consideración las transformaciones de la estructura socioespacial observadas a partir de los principales indicadores habitacionales y sus variaciones en las últimas décadas. Se busca averiguar qué cambios recientes presentan los patrones clásicos de distribución socioeconómica de la población en el territorio, y qué rupturas y continuidades se observan en la estructura socioespacial de la ciudad, tomando en cuenta ese diálogo entre los diferentes contextos macroeconómicos que definieron el problema de la desigualdad socioeconómica en la actualidad y las dinámicas de urbanización excluyentes que permanecen inalteradas desde la década de 1970.

Para ello, se presenta un análisis socioespacial de la Buenos Aires metropolitana como caso de estudio, pero con aspiraciones reflexivas que suponen la existencia de un paralelismo con procesos estructurales de mayor escala geográfica, como es el latinoamericano. Se procura discutir estos procesos de profunda reestructuración urbana desde una perspectiva sincrónica, atendiendo a la organización de esta urbe sobre la base de los anillos y sectores que tradicionalmente caracterizaron su proceso de crecimiento y expansión. Este análisis se articula, al mismo tiempo, con una perspectiva diacrónica centrada en datos de 2010, pero tomando referencias temporales anteriores (datos censales de 1970, 1991 o 2001) y posteriores (otras estadísticas oficiales), por medio de estrategias comparativas. Las variaciones temporales trabajadas responden a la disponibilidad de datos provenientes de las fuentes secundarias, pero, fundamentalmente, tienen el propósito de cuestionar de manera complementaria procesos tanto estructurales (vinculados a la reestructuración neoliberal) como coyunturales (asociados a las definiciones de política macroeconómica establecidas por las coaliciones de poder).

El artículo comienza brindando un esbozo inicial de las coordenadas conceptuales y teóricas necesarias para comprender y abordar la problemática de la desigualdad social y su relación con el espacio urbano. En esta línea, se introduce el concepto de segregación como forma de estudio de los patrones de distribución de los diferentes grupos poblacionales. Posteriormente, se desarrollan algunos de los elementos claves de la diferenciación socioespacial que suponen puntos de articulación con la desigualdad urbana: en la lógica de crecimiento y expansión de la Buenos Aires metropolitana, en las pautas de localización de los diferentes grupos sociales en el territorio y en las formas de tenencia de la vivienda. Esta propuesta de trabajo se enmarca en una línea general de investigación desarrollada en el Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), programa perteneciente al Centro de Investigación de Hábitat y Municipio (CIHaM), dependiente de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

A. Claves teóricas para abordar la desigualdad urbana y la estructura socioespacial en las ciudades latinoamericanas

A continuación, se ofrecen reflexiones en torno al diálogo que establecen entre sí las condiciones socioeconómicas y habitacionales y la desigualdad urbana. Se introduce para ello el enfoque de la segregación sociorresidencial, que permite analizar ese punto de encuentro entre “lo social” y “lo espacial” inherente a lo urbano. Si bien existe cierto consenso en que es posible distinguir dos grandes acepciones del término —una predominantemente geográfica, que alude a la distribución de los grupos sociales en un espacio físico, y otra de tipo sociológica, concerniente al nivel de interacción o contacto entre los diversos grupos sociales dentro del espacio físico (White, 1983)—, la segregación sociorresidencial se entiende en este trabajo

como la resultante del despliegue de dinámicas urbanas que, en su desarrollo, operando bajo lógicas de segmentación y coerción propias de la ciudad capitalista, producen determinados patrones de distribución de la población (Goicoechea, 2018).

De acuerdo con este planteamiento, se observa que la distribución de los diferentes grupos sociales en el territorio —entendida a partir de los patrones socioeconómicos de segregación— ha tenido cierto correlato en la estructura urbana de las ciudades. La ubicación de los diferentes grupos sociales en un territorio natural y socialmente construido (que no es homogéneo, ni mucho menos) tiene el efecto de condicionar o favorecer la espiral de oportunidades y activos necesarios para el bienestar. Del mismo modo, dicha distribución ha representado un elemento de distinción y jerarquización social que históricamente ha caracterizado el proceso de crecimiento y consolidación en las ciudades. Por su parte, la dinámica de la desigualdad urbana condiciona una particular estructura socioespacial presente en las ciudades y, al mismo tiempo, es condicionada por esta. No obstante, no puede estudiarse como una relación lineal y esquemática entre diferencias sociales y segregación residencial, sino como una relación más compleja entre procesos de diferenciación social y segregación residencial (Sabatini y Brain, 2008)⁴. Más allá de su íntima relación, la segregación sociorresidencial y la desigualdad urbana no son conceptos semejantes. Para acercarnos al problema de la desigualdad urbana a partir de mapas sociales e instrumentos de diagnóstico geográficos, es necesario tener en cuenta estas reservas.

Dicho esto, la estructura socioespacial de las ciudades, como forma de división social del espacio definida a partir de la relación entre distancia social y distancia espacial (desplegada en un medio físico que cuenta, asimismo, con características particulares y que también dialoga en esta relación), más allá de sus elementos persistentes, es dinámica y cambiante, en conformidad con los procesos históricos. En las ciudades de América Latina, la matriz socioespacial se ha caracterizado históricamente por surgir de un proceso de urbanización dependiente y se ha ido configurando con fuertes desequilibrios territoriales. Los países de la región presentan estructuras urbanas macrocefálicas construidas en torno a una gran área metropolitana, una red urbana desarticulada y diferencias regionales muy marcadas. En su interior han prosperado procesos de urbanización espontánea sin planificación y grandes extensiones de ciudad mal servidas, una segregación socioespacial excepcionalmente marcada y una baja provisión de valores de uso colectivo (Jaramillo, 1990, pág. 39).

⁴ Los autores clásicos de la geografía crítica han examinado estos temas con profundidad. Autores como Lefebvre (2013), Santos (1996) y Soja (2000) han reflexionado en torno a los límites y desafíos de las estructuras disciplinarias clásicas (sociología, geografía o psicología), entendiendo que el espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas. Existe una “dialéctica de la triplicidad” que sostiene a los hechos y al ser: la historicidad, la socialidad y la espacialidad. Los hechos, por tanto, deben estudiarse simultáneamente como históricos, sociales y espaciales o geográficos. En su libro *Urbanismo y desigualdad social*, publicado por primera vez en 1977, Harvey también sentenciaba que los procesos urbanos no pueden ser conceptualizados desde las estructuras disciplinarias actuales, que solo toman el espacio como escenario donde comprobar sus hipótesis, circunscriptas a sus mundos conceptuales. Una teoría que se proponga abordar el estudio de la ciudad debe relacionar de algún modo los procesos sociales en la ciudad con la forma espacial que esta asume (Harvey, 2007, pág. 16).

Varios de estos rasgos construidos a lo largo de la historia se mantienen en la estructura sociourbana de las ciudades de América Latina en la actualidad y, a la vez, se producen modificaciones que actualizan las dinámicas urbanas de la desigualdad. Asimismo, a finales del siglo XX, en las ciudades latinoamericanas se observaba la persistencia de la matriz del desarrollo urbano neoliberal iniciado a mediados de los setenta, y una exacerbación de las dinámicas del desarrollo geográfico desigual, con la coexistencia de diferentes lógicas de producción y consumo de la ciudad, como las mercantiles y las sociales (Herzer y Pérez, 1994). En las primeras dos décadas del nuevo milenio, sin embargo, se han puesto de manifiesto situaciones aún más críticas. Las tendencias de mercantilización o remercantilización de los bienes urbanos tornan la estructura socioespacial todavía más dependiente de la condición socioeconómica de la población. La distribución de los grupos sociales en la ciudad (básicamente, a partir del acceso al suelo y la vivienda) depende, cada vez más, de su posición en la estructura social o su solvencia económica. Frente a la imposibilidad de satisfacer sus necesidades vitales, el ejercicio del derecho a la ciudad por parte de los grupos más vulnerables inevitablemente debe realizarse mediante estrategias de producción social del hábitat (Pérez, 2016). Estos procesos reafirman las estructuras metropolitanas fragmentadas, con circuitos urbanos, educativos y sociales segregados que repercuten en la reproducción de desigualdades sociales y urbanas.

El análisis de estos procesos desde el enfoque de los patrones de segregación ha contribuido a caracterizar esquemáticamente los modelos urbanos de las metrópolis latinoamericanas (Bähr y Mertins, 1983; Borsdorf, Bähr y Janoschka, 2002). Estas ciudades no han cumplido estrictamente con los parámetros de la urbanización compacta europea (donde los grupos privilegiados ocuparon las partes centrales, mientras que los grupos populares se asentaron hacia la periferia), y tampoco con el modelo de urbanización difusa de la ciudad anglosajona (cuya expansión urbana fue protagonizada por los estratos de ingresos medios y altos). Las metrópolis de América Latina podrían caracterizarse a partir de una marcada concentración espacial de los grupos de ingresos altos en el extremo de una sola zona de la ciudad, con su vértice en el centro histórico, que se expande hacia la periferia, y amplias áreas de alojamiento de los grupos pobres, mayoritariamente en la periferia lejana y mal servida, pero también en sectores deteriorados cercanos al centro (Sabatini, 2003, pág. 3-4).

Sin embargo, de acuerdo con investigaciones recientes, este patrón tradicional estaría viéndose alterado debido a la reestructuración política y económica neoliberal, que asume también una determinada forma urbana. Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001) indican que se han producido cambios en los patrones de segregación de la ciudad de Santiago, y Ward (2012) sostiene lo mismo en el caso de Ciudad de México, señalando que existen niveles bajos de segregación sociorresidencial a escala macro (de la ciudad), pero que estos son elevados a escala micro (de barrios). Janoschka (2002, pág. 83) extiende esas reflexiones a las ciudades latinoamericanas en general: “a gran escala se puede destacar un proceso de mezcla social, mientras a nivel micro se refuerza el patrón segregatorio”. Podría tratarse de una resignificación

de la relación entre proximidad y accesibilidad (Kozac, 2012), o bien, de un nuevo tipo de separación impuesta por la contundencia de los límites, el despliegue de dispositivos de seguridad y distintas formas de fragmentación urbana (Burgess, 2009, págs. 117-118).

Se trataría, consecuentemente, de una nueva forma de producción de la desigualdad urbana que ameritaría el desarrollo de nuevos acercamientos teóricos y empíricos, que indaguen también acerca de posibles modificaciones en la estructura socioespacial de las ciudades. Reconocemos estas tendencias de complejización de los patrones tradicionales de segregación de la población como incipientes procesos de microsegregación. Recuperando los planteamientos de Pedro Abramo (2012), podría tratarse de una configuración de ciudad “com-fusa”, que conciliaría las formas compacta y difusa del uso del suelo. Siguiendo al autor, la lógica de funcionamiento del mercado residencial de vivienda tanto formal como informal, así como la ocupación de tierras y viviendas de hecho, alimentan tendencias de dispersión y concentración. Conforme al modelo actual de “ciudad neoliberal”, la relevancia del mercado en la coordinación de las decisiones de uso del suelo ha venido potenciando esta estructura que es simultáneamente compacta y difusa (Abramo, 2012, págs. 37-38).

No se trata, por lo tanto, de encontrar puntos de convergencia entre los procesos de reestructuración neoliberal y el aumento de la segregación —como hicieron los enfoques críticos sobre la globalización iniciados en la década de 1980 (Castells, 1995; Sassen, 2001; Prévôt Schapira, 2000)—, sino de caracterizar ciertos aspectos del espacio urbano que suponen un diálogo con las estructuras de oportunidades para definir el derecho a la ciudad.

Por último, surgen interrogantes alternativos al vincular estas reflexiones del orden ecológico y macroestructural con los arreglos institucionales y las políticas económicas del orden coyuntural que se implementan en el territorio. Ello plantea el desafío de investigar cómo dialogan la estructura socioespacial y las dinámicas de producción de la ciudad con los cambios socioeconómicos que experimentan los diferentes grupos sociales y exige identificar las huellas de la política macroeconómica en el territorio y las transformaciones socioterritoriales en torno a cada contexto histórico.

B. Metodología de trabajo

El área de estudio de lo que genéricamente denominamos la Buenos Aires metropolitana comprende el sistema urbano integrado física o funcionalmente, con cabecera en la ciudad de Buenos Aires, que se extiende de manera radioconcéntrica hacia la periferia. Más allá de los límites operativos precisos, se corresponde con una categoría dinámica que puede tener alcances diferentes. Una de las delimitaciones adoptadas es la de Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), que abarca la ciudad de Buenos Aires y

40 municipios de la provincia de Buenos Aires⁵. Se ha considerado el total de los territorios de las jurisdicciones componentes, con algunas excepciones⁶, que abarcan el territorio delimitado aproximadamente por la ruta 6.

Para avanzar en el estudio de la estructura socioterritorial de la RMBA, se seleccionó una división del área en anillos y sectores que se alinea con la tradición ecológica y también recoge la habitual denominación de coronas utilizada tradicionalmente en el caso de la Buenos Aires metropolitana (Schteingart y Torres, 1973). Se distinguen tres categorías urbanas diferenciables: i) el urbio, ciudad compacta, núcleo central de la metrópolis; ii) el suburbio, extensión posterior al urbio, con características de tejido similares a este pero de menor densidad poblacional y del soporte físico, y iii) el periurbio, extensión aparecida en las últimas décadas, de tipo funcional, caracterizada por la presencia de urbanizaciones cerradas que no constituyen un tejido urbano continuo (Abba, 2010).

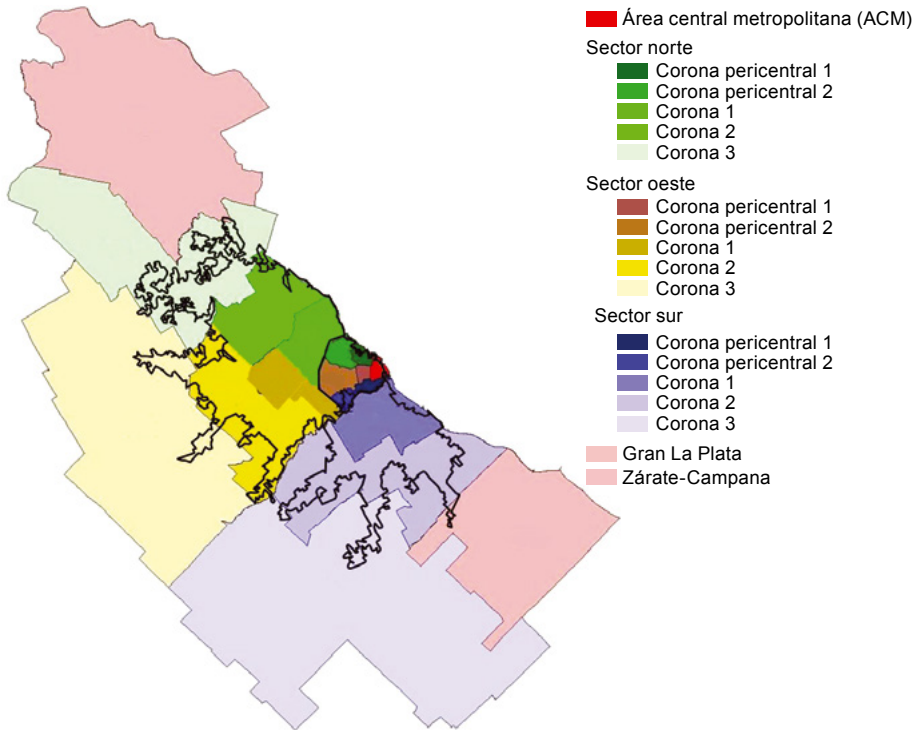
Adicionalmente, mediante estrategias de análisis georreferenciado de datos y salidas cartográficas, se procede al análisis de las categorías espaciales definidas. De esta manera, se pretende detectar posibles procesos de intensificación, complejización o disminución de las diferencias socioterritoriales dentro de cada sector o corona. Para ello, se estableció el recorte geográfico de la Buenos Aires metropolitana definido por la delimitación física (Vapñarsky, 1994), denominado Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA) (véase el mapa 1).

El diseño metodológico para indagar sobre las transformaciones de las pautas de producción de la desigualdad urbana incluye la caracterización de ciertos cambios verificables en las formas residenciales —tipologías de vivienda y lógicas de producción del hábitat— y en las características socioeconómicas, identificadas a partir de la información censal disponible y con un nivel de desagregación geográfica que alcanza el radio censal. Este propósito exige una consideración inicial de las perspectivas macroeconómicas y su expresión en el territorio, mediante el procesamiento de datos de encuadre socioestadísticos y el análisis multivariado y georreferenciado. A su vez, se consideran los elementos de análisis sociohistóricos que permiten completar el estudio con las perspectivas diacrónicas que también inciden sobre la estructura socioespacial. Se retoma la propuesta de análisis desarrollada por el arquitecto Horacio Torres (1932-2001), a partir de la elaboración de “mapas sociales” (Torres, 1978, 1993 y 2001).

⁵ Esta delimitación cuenta con un amplio consenso en los instrumentos del urbanismo local actual. Véase, por ejemplo, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (2007).

⁶ En el caso de La Matanza, por la extensión del partido y su ubicación, puesto que atraviesa dos coronas del área suburbana, se lo ha dividido en tres áreas que permiten llevar a cabo un análisis diferenciado, y, en el caso de los partidos ribereños con territorios en islas, se ha separado la superficie y la población que se encuentran fuera del continente a los efectos del cálculo de la densidad.

Mapa 1
**Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)^a y Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA):
 definición del área de estudio y de las unidades de análisis espacial**



Coronas	Sectores		
	Norte	Oeste	Sur
Área central metropolitana	Comuna 1		
Corona pericentral 1	Comunas 2 y 14	Comunas 3 y 5	Comuna 4
Corona pericentral 2	Comunas 12, 13 y 15	Comunas 6, 7, 9, 10 y 11	Comuna 8
Corona 1	Vicente López, San Isidro, San Martín y Tres de Febrero	La Matanza A ^b , Morón, Ituzaingó y Hurlingham	Avellaneda, Lanús, Quilmes y Lomas de Zamora
Corona 2	San Fernando, Tigre, San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas	La Matanza B ^c , La Matanza C ^d , Merlo y Moreno	Berazategui, Florencio Varela, Almirante Brown, Esteban Echeverría Ezeiza
Corona 3	Escobar, Pilar y Exaltación de la Cruz	General Rodríguez, Luján, Marcos Paz y General Las Heras	Presidente Perón, San Vicente, Cañuelas y Brandsen
Gran La Plata	La Plata, Berisso y Ensenada		
Zárate-Campana	Zárate, Campana		

Fuente: Elaboración propia.

^a Según coronas y sectores.

^b Fracciones 1 a 39, 45 y 46 (según el censo de 2001).

^c Fracciones 40 a 44 y 47 a 74.

^d Fracciones 75 a 97.

C. Análisis y resultados

En esta sección, se analizará la producción de la desigualdad urbana en la Buenos Aires metropolitana del nuevo milenio teniendo en cuenta la relación que esta establece con la particular estructura socioespacial de la ciudad, conformada a lo largo de la historia y en continua modificación (aquellos patrones de segregación de los grupos sociales en el territorio); las dinámicas del desarrollo urbano (que, desde mediados de los setenta, parecen seguir lógicas excluyentes con criterios de membresía fijados por el mercado), y en consonancia con los contextos de política macroeconómica que se han ido alternando en las últimas décadas, junto con algunas intervenciones particulares. En este diálogo, se considerarán las permanencias y transformaciones experimentadas por indicadores habitacionales y socioeconómicos de relevancia, en lo que respecta tanto a su nivel como a su distribución en el territorio.

1. Una aproximación a la estructura socioterritorial de la Buenos Aires metropolitana desde sus lógicas de crecimiento y expansión

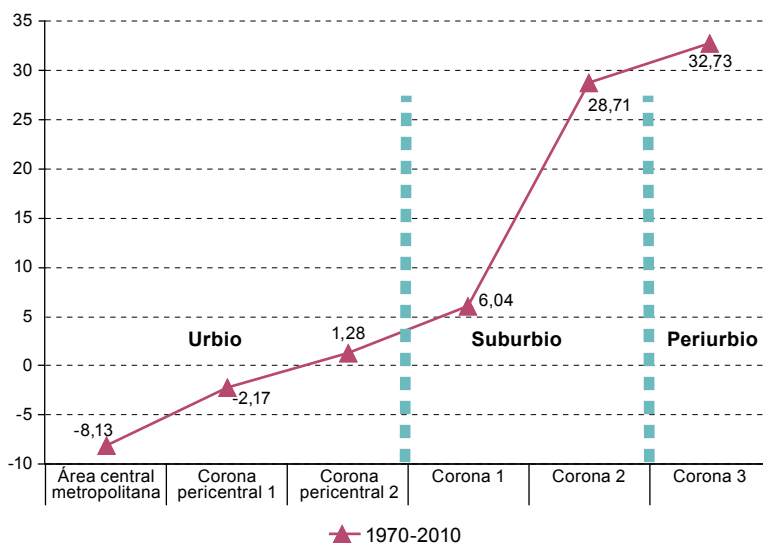
Una característica específica de la Buenos Aires metropolitana es su marcada estructura radioconcéntrica, conformada en un proceso de metropolización temprana (Abba, 2013). A diferencia de otras ciudades comparables de América Latina (como Ciudad de México y São Paulo), esta metropolización tuvo lugar entre finales del siglo XIX y principios del XX, y fue acompañada de un largo proceso de suburbanización que alcanzó su maduración en los años setenta. Esto originó una estructura urbana muy consolidada y de fuerte centralidad, distribuida por cordones y corredores urbanos y asociada a las condiciones de accesibilidad basadas en los modos públicos y masivos de movilidad. Los movimientos migratorios más intensos (de 1880 a 1930 y de 1940 a 1960) también contribuyeron a consolidar esa particular matriz, en la que los estratos altos y medios-altos se posicionaron espacialmente, diferenciándose en lo que respecta a las condiciones de accesibilidad.

Durante la etapa posterior a 1970, en las ciudades de América Latina tuvieron lugar algunos cambios, alimentados por la incorporación del modo automotor individual intensivo y por la expansión de los mercados de los países desarrollados. Estas ciudades comenzaron a crecer, a la vez que se extendían las redes viales (en una suerte de periurbanización de los grupos acomodados, que eran los que accedían a estos bienes) y surgían nuevas centralidades selectivas. La otra cara de la expansión en los bordes urbanos fue el deterioro de los centros urbanos tradicionales, que, si bien mantenían las instalaciones gubernamentales principales, habían dejado de ser el espacio residencial de las clases representativas del poder económico.

En la Buenos Aires metropolitana, este modelo se refuerza a partir de la década de 1990, en la que coexisten el proceso de periurbanización tardía con algunos de los rasgos propios del deterioro central. Entre 1970 y 2010, la tasa de crecimiento media anual registró un aumento generalizado en concordancia con el incremento de la distancia al área central metropolitana. Esta área ha presentado tasas medias de crecimiento negativas durante los últimos 40 años

(-8,13‰). Hacia la periferia, la tasa de crecimiento media anual va en aumento en los cordones pericentrales, en el interior de la ciudad y en los cordones suburbanos y el periurbano. No obstante, deben destacarse algunos puntos de inflexión de la curva. Por una parte, mientras que, en el área central metropolitana y la corona pericentral 1, la tasa es negativa, entre la primera corona y la segunda corona suburbanas, se produce un cambio muy marcado, ya que, de una tasa de alrededor del 6‰, se llega a casi un 30‰; y finalmente, se observa un aumento más moderado entre esta última corona y la corona 3, periurbana, que alcanza el 32,7‰ (véase el gráfico 1).

Gráfico 1
Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA): tasa de crecimiento media anual de la población, según zonas del urbio, suburbio y periurbio, 1970-2010
 (Por cada mil habitantes)



Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

Como consecuencia de ese comportamiento demográfico, el área central metropolitana registró una disminución de población de alrededor de 80.000 habitantes entre 1970 y 2010, mientras que la ciudad de Buenos Aires permaneció casi estable. El mayor crecimiento de la región se dio en la segunda corona, cuya población aumentó en más de 3,6 millones de habitantes, triplicando en 2010 la población que registraba en 1970.

Otro rasgo tradicional de la estructura socioterritorial de la Buenos Aires metropolitana, aparte de su organización radioconcéntrica, ha sido la marcada segregación socioeconómica de los grupos, conforme a un patrón sectorial (los niveles socioeconómicos altos predominan en el corredor norte, pero este predominio disminuye hacia el corredor sur). Esta diferenciación, que fue consolidándose durante las dos primeras fases de metropolización ya mencionadas, comenzó también a verse alterada con las nuevas lógicas de periurbanización tardía. El desplazamiento de los estratos más adinerados hacia la periferia trajo como consecuencia la consolidación de nuevos paisajes urbanos caracterizados por la fragmentación y la microsegregación.

El período posterior a la crisis de 2001 se caracterizó por una situación socioeconómica notablemente mejor que la de los años noventa, con un modelo de acumulación que algunos definieron como neodesarrollista (Félez y López, 2012). Sin embargo, esta mejora sustantiva no implicó necesariamente un cambio de patrón del desarrollo urbano, sino más bien la continuidad de las lógicas de privatización y mercantilización del suelo urbano (Segura, 2014; Ciccolella y Baer, 2011; Vecslir, 2011). Se profundizaron las tendencias a la fragmentación que Torres (2001) señalaba en referencia al mapa social de 1991, ante el advenimiento de las urbanizaciones cerradas y las formas urbanísticas privadas y excluyentes (como centros comerciales, hipermercados o centros de entretenimiento). Precisamente, el mayor crecimiento de las urbanizaciones privadas coincidió con la traza del corredor norte y noroeste, acompañando el desplazamiento poblacional hacia dicho eje. Según datos de 2011, a lo largo del Acceso Norte de la Autopista Panamericana, se halla el 74% de estos emprendimientos, frente al 10,6% y el 15,4% de las localizaciones en los corredores oeste, sur y sudoeste (Vidal-Koppmann, 2014). Nordelta, una ciudad privada de más de 1.600 hectáreas, ubicada en el partido de Tigre, constituye el máximo exponente de este fenómeno. No obstante, si bien el corredor norte continúa predominando sobre el resto del aglomerado, este tipo de artefactos urbanos ha proliferado también en el eje sur. Las nuevas acciones de mercantilización del espacio señaladas llevan a que, más allá de la lógica anular o sectorial de metropolización tradicional, se intensifiquen estos procesos de fragmentación y microsegregación socioespacial.

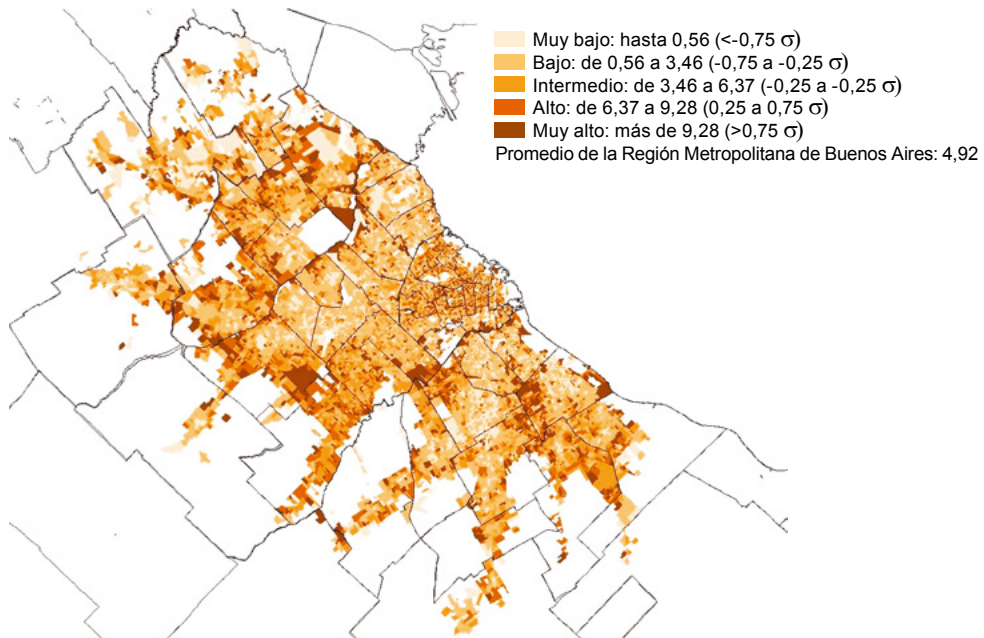
2. Variables escogidas para la caracterización de la estructura socioterritorial de la Buenos Aires metropolitana

La revisión de algunas variables sociohabitacionales, como las de tipo y tenencia de vivienda o nivel educativo, confirma la presencia de los patrones anulares y sectoriales descritos en el apartado anterior. No obstante, también pone en evidencia cómo esta lógica se torna menos clara conforme se avanza desde el centro hacia la periferia. Haciendo uso de diferentes modalidades de análisis espacial (esquemas y mapas sociales), se revisa su comportamiento en el territorio en 2010.

Entre los modos de tenencia de la vivienda que se registran en los hogares de la Buenos Aires metropolitana, se pueden diferenciar dos grandes grupos según su comportamiento espacial. Mientras que los considerados como regímenes regulares (propietarios de la vivienda y el terreno e inquilinos) muestran un fuerte gradiente anular, el grupo de regímenes irregulares presenta una mayor diferenciación sectorial. En el primer grupo, la mayor presencia de inquilinos en las áreas centrales se explica por determinadas características de los hogares que tienen que ver con la composición familiar, la antigüedad de la residencia o el nivel cultural, entre otros, más que por el nivel socioeconómico. Por el contrario, los tipos irregulares de tenencia parecen asociarse predominantemente a cuestiones relacionadas con las condiciones socioeconómicas de los hogares. En este caso, la distribución de hogares con estos regímenes de tenencia, si bien no configura un patrón espacial claro, asume rasgos que

lo acercan a una lógica sectorial. Por ejemplo, el mapa 2 permite visualizar una presencia mayor, entre los regímenes irregulares, de hogares propietarios solo de la vivienda en las áreas intersticiales de los suburbios al oeste y al sur. En la zona norte, por otra parte, se observa una complejización de situaciones diversas en su expansión hacia la periferia.

Mapa 2
Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA): hogares que son solo propietarios de la vivienda, por radio censal, 2010
(En porcentajes)



Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

Algo similar ocurre con la lógica de distribución de las viviendas según su tipo. Esta se encuentra fuertemente condicionada por el nivel socioeconómico, que responde a un patrón sectorial, en función de los niveles de precariedad. Sin embargo, también presenta un patrón de distribución anular cuando se observan los tipos de vivienda que componen el denominado parque supraestándar (casas tipo A⁷ y departamentos), fuertemente condicionado por la centralidad del suelo en donde estas se localizan. El peso de las unidades de vivienda en propiedad horizontal es mucho mayor en las coronas pericentrales del interior de la ciudad de Buenos Aires y disminuye en el suburbio y periurbio. Las casas tipo A, por el contrario, aumentan en las coronas externas a la ciudad central.

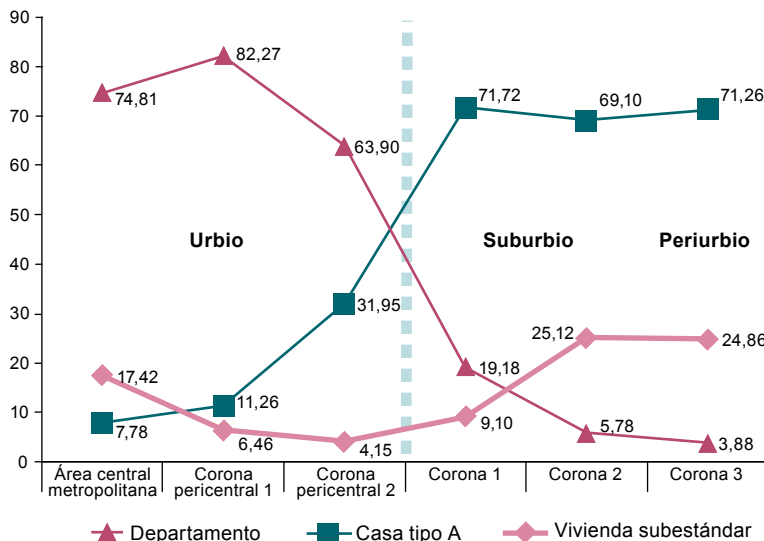
⁷ Las casas tipo B son aquellas que cumplen al menos una de las siguientes condiciones: tienen piso de tierra, no cuentan con provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de baño con descarga de agua. Las casas tipo A son todas las unidades que no pueden clasificarse como casa tipo B.

En el caso del segmento de viviendas subestándar (ranchos, casillas o casas tipo B), el patrón sectorial es más marcado y se reduce la influencia de la centralidad como determinante de su localización. Dentro de la ciudad, se acrecienta la parte deficitaria de los hogares en el área central metropolitana, con un 17,4%. Su peso desciende a menos del 10% en las coronas intermedias (coronas pericentrales 1 y 2 y corona 1) y asciende a alrededor de la cuarta parte del parque en las coronas externas (coronas 2 y 3) (véase el gráfico 2). En cuanto a su distribución sectorial (véase el gráfico 3), en las coronas intermedias (coronas pericentrales 1 y 2 y corona 1), esta variable presenta valores cercanos a la media regional en el sector oeste, por debajo de la media en el sector norte, y por encima en el sector sur. Llegando al periurbio, se altera la composición del parque de viviendas subestándar según sectores, dado que se produce un cambio en el entramado urbano (por el predominio de las urbanizaciones cerradas yuxtapuestas a asentamientos irregulares). En la corona 2, el sector oeste presenta casi un 30% del total de viviendas subestándar, el máximo valor regional. En la corona 3, estos niveles descienden incluso por debajo de los niveles del sector norte, mientras que el sector sur vuelve a presentar el nivel máximo de viviendas subestándar.

Por último, el comportamiento espacial de las variables que representan los niveles educativos de la población (véanse los mapas 3 y 4) refleja dos problemáticas con patrones diferenciales: el acceso a la educación según condición socioeconómica o según accesibilidad física. La condición socioeconómica responde, en general, a pautas de tipo sectorial; por el contrario, la accesibilidad física responde a pautas de tipo anular (si bien también presenta un gradiente de tipo sectorial, dado que el equipamiento escolar no se distribuye equitativamente entre los sectores). Estos dos componentes interactúan en el comportamiento de la variable, que presenta gradientes tanto en el sentido de las coronas como en el sentido de los sectores urbanos.

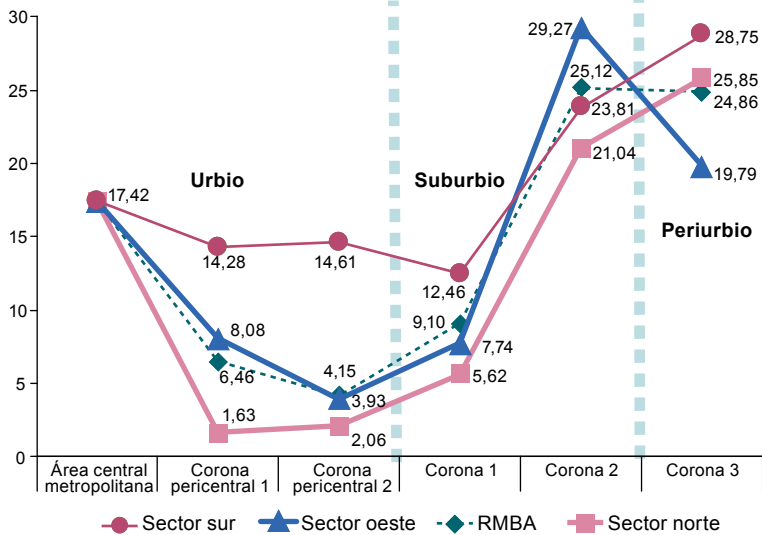
Gráfico 2

Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA): tipo de vivienda según corona, 2010



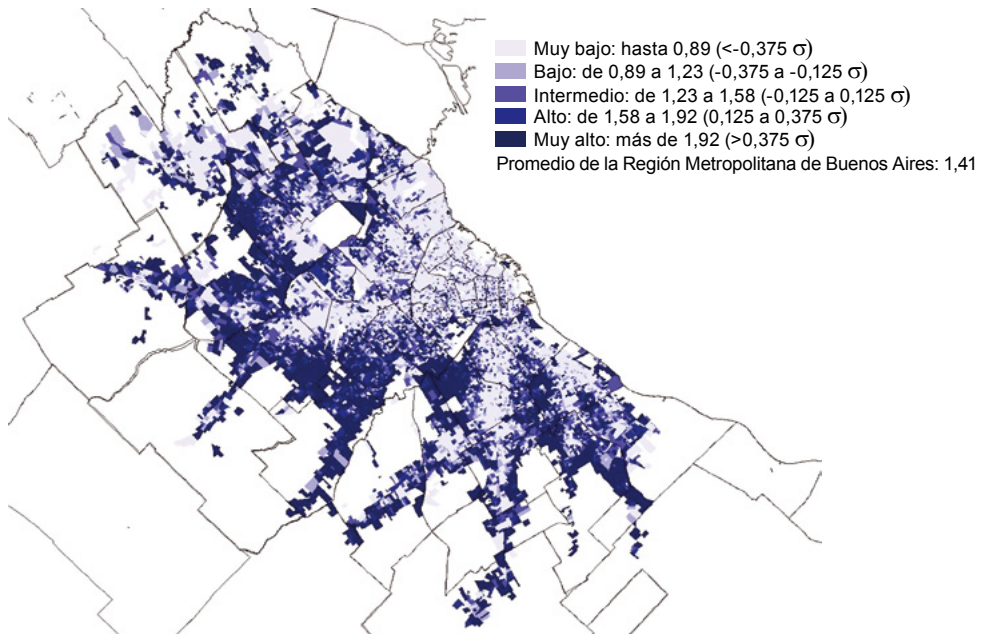
Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

Gráfico 3
Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA): proporción de viviendas subestándar según corona y sector, 2010



Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

Mapa 3
Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA): población de 25 años y más que nunca asistió a un establecimiento educativo, según radio censal, 2010
 (En porcentajes)

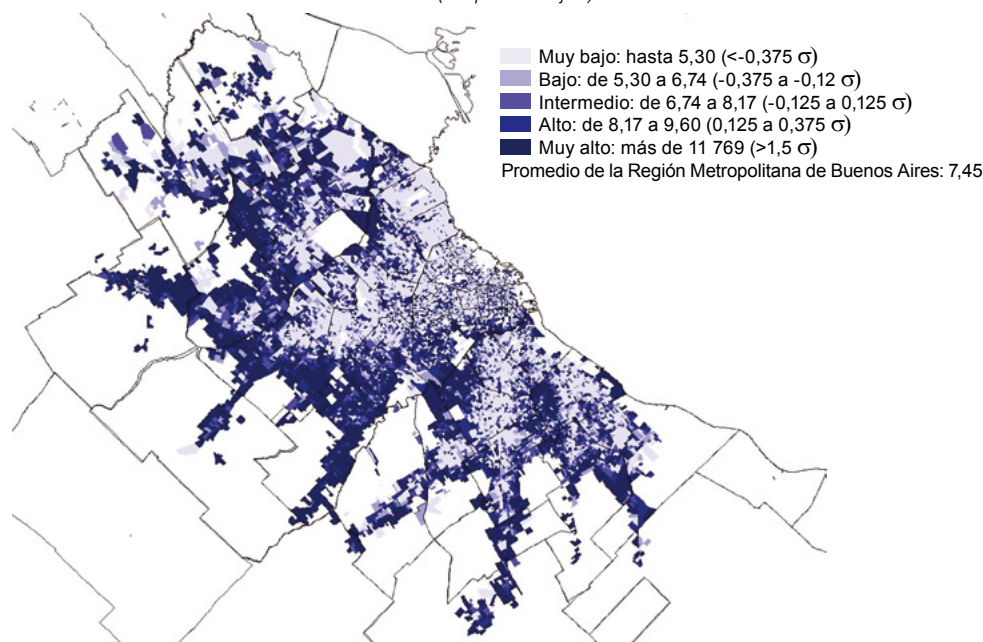


Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

Mapa 4

Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA): población de 12 a 17 años que no asiste a ningún establecimiento educativo, según radio censal, 2010

(En porcentajes)



Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

Respecto de las personas mayores de 25 años que nunca asistieron a establecimientos educativos, la proporción es muy exigua, y varía entre un 0,72% en la corona pericentral 1 y algo más de un 2% en la corona pericentral 2. Más significativo resulta el peso del segmento de las personas de 12 a 17 años que no asisten a ningún establecimiento educacional. En 2010, varió entre el 5,5% de la población adolescente en la corona pericentral 1 y el 11% en la corona 3, la corona más alejada. En el área central metropolitana alcanzó el 8%, cifra superior al resto (Abba y otros, 2014).

La consideración de dos grupos etarios diferentes (adultos de 25 años y más y adolescentes de entre 12 y 17 años), a partir de los cuales se visibiliza una distribución socioterritorial en la urbe, pone de manifiesto la persistencia intergeneracional del problema educativo. Son las áreas que concentran a la población con menor nivel educativo las que, a su vez, ofrecen contextos desalentadores para la educación de los adolescentes.

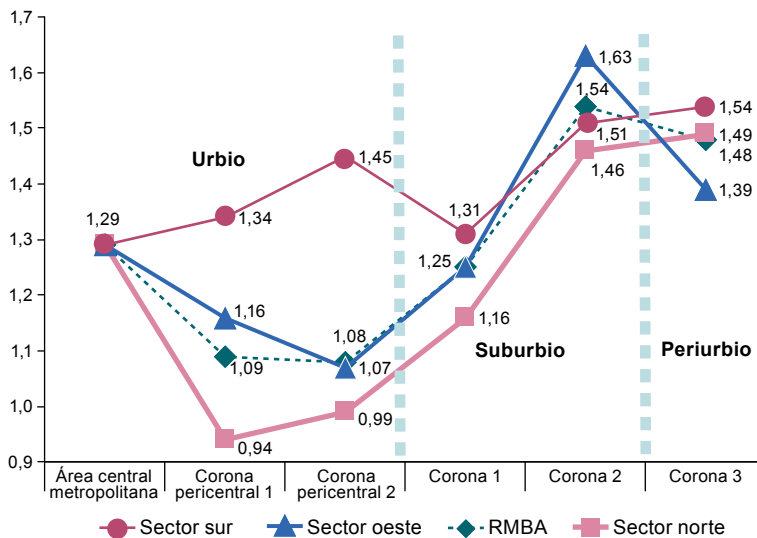
3. Persistencias y cambios en los patrones sociohabitacionales

Entre los indicadores urbanos sobre condición sociohabitacional, el promedio de personas por cuarto constituye una variable de gran capacidad explicativa para las áreas urbanas (Goldemberg, Torres y Fisherman, 1967; Torres, 1983; Abba y otros, 2015) y, al mismo tiempo,

tiene la virtud de encontrarse accesible en la mayoría de las fuentes de datos, posibilitando las comparaciones a lo largo del tiempo y entre ciudades⁸. El análisis territorial sincrónico de esta variable permite describir las desigualdades socioterritoriales del área metropolitana, sintetizando algunas de las dimensiones educativas y habitacionales anteriormente señaladas. Los hogares con mayores valores de hacinamiento (expresados por el promedio de personas por cuarto) se asocian a los niveles socioeconómicos bajos, situación que mejora cuando disminuye el promedio de personas por cuarto.

En 2010, la situación sociohabitacional de la Buenos Aires metropolitana, de acuerdo con el promedio de personas por cuarto, evidenciaba los dos patrones ya señalados que caracterizan su estructura socioterritorial (véase el gráfico 4). Por una parte, la variación según la relación centro-periferia (con la excepción del área central metropolitana) y, por otra parte, la fuerte diferenciación socioterritorial entre los sectores norte, oeste y sur (especialmente en las coronas pericentrales).

Gráfico 4
Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA): promedio de personas por cuarto según corona y estrato, 2010



Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

⁸ Estudios precedentes sobre la ciudad de Buenos Aires y el área metropolitana han permitido corroborar la fuerte correspondencia entre el promedio de personas por cuarto y el nivel socioeconómico que habitualmente resulta como factor 1 en las metodologías de análisis factorial. Esto se confirmó sobre la base de datos censales de 1960, 1980 y 1991. En relación con el primer censo, la Organización del Plan Regulador realizó en 1965 una encuesta sobre una muestra de 50 manzanas de la ciudad, que muestra una alta correlación entre hacinamiento, estatus ocupacional y calidad y estado de la vivienda (Goldemberg, Torres y Fisherman, 1967). En relación con el segundo censo, la Comisión Municipal de la Vivienda llevó a cabo una encuesta en 1982 sobre la “situación habitacional” a partir de una muestra de aproximadamente 850 viviendas (Torres, 1983). En lo que respecta al censo de 1991, en el *Diagnóstico socio-territorial de la ciudad de Buenos Aires: Buenos Aires y su contexto metropolitano* (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/COPAU/FADU, 1999), elaborado en el marco del Plan Urbano Ambiental para la ciudad, también se identifican las correlaciones entre el factor socioeconómico resultante del análisis de componentes principales y el índice de hacinamiento a partir de la variable de promedio de personas por cuarto. Con ello, es posible afirmar que, a los fines del presente artículo, la dimensión del hacinamiento permite un acercamiento rápido y simple a la estructura sociohabitacional de la población.

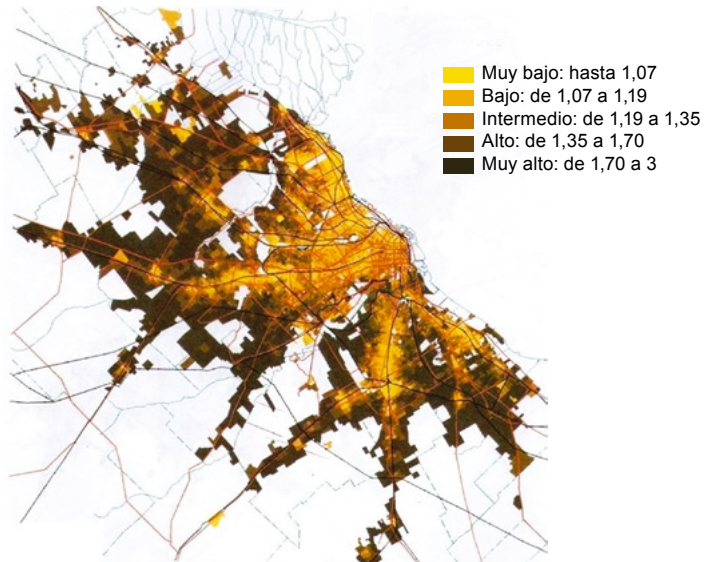
En todas las coronas, excepto en el periurbio, las condiciones sociohabitacionales son mucho más favorables a lo largo del corredor norte. El sector sur, por su parte, presenta los peores valores sociohabitacionales en casi todas las áreas anulares de la Buenos Aires metropolitana, salvo en la corona 2, en la que el sector oeste (integrado por la parte de menor consolidación del partido de La Matanza y los partidos de Moreno y Merlo) es el que presenta los valores más desfavorables de la corona y de la región (con un promedio de personas por cuarto de 1,63).

Al adoptar una perspectiva diacrónica en el análisis del comportamiento de esta variable a través del tiempo, tomando como referencia la estructura socioterritorial de la urbe, se evidencian los procesos de deterioro o mejora que se han dado en las distintas zonas. El análisis del promedio de personas por cuarto a escala de radio censal a partir de mapas sociales para 1991 y 2010 (véase el mapa 5), permite detectar una mejora generalizada de las condiciones sociohabitacionales. En particular, se observan dos situaciones en que disminuye el hacinamiento por cuarto respecto de 1991: en la prolongación de los corredores principales de la movilidad metropolitana y en la expansión del periurbio. Sin embargo, mientras que, en el urbio, la diferenciación sociohabitacional se acrecienta en sentido nort-sur, sobre los corredores de movilidad metropolitana, esta diferenciación se da en sentido transversal. En las áreas intersticiales, se enfatiza el gradiente, transversal a los corredores, que muestra el deterioro de las condiciones sociohabitacionales al alejarnos del eje de cada uno de los alineamientos urbanos.

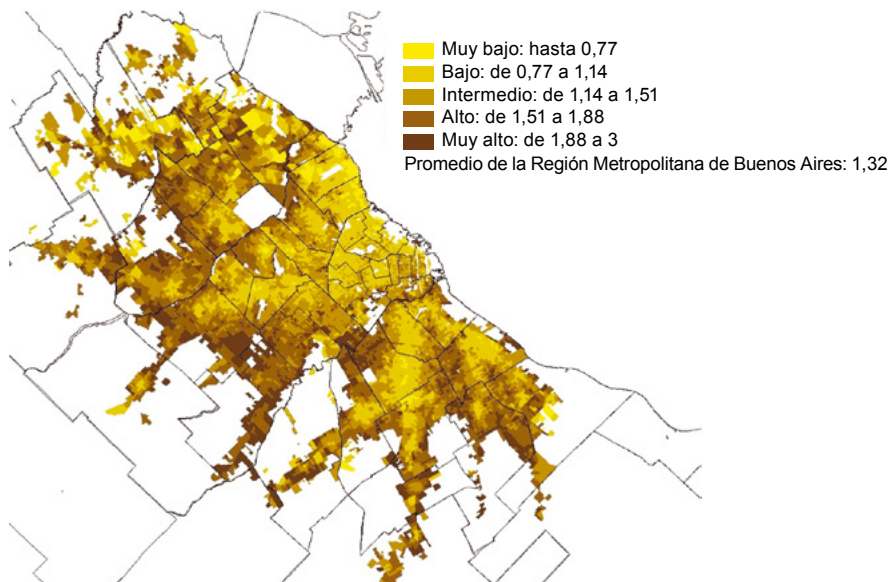
La complejización del mapa social no es un fenómeno exclusivo de la periferia, sino que, mediante procesos de microsegregación (Goicoechea, 2016 y 2018), se hace presente también en la ciudad de Buenos Aires (área central metropolitana y coronas pericentrales). Los proyectos de renovación urbana que se vienen dando en la zona de Barracas y La Boca (Herzer y otros, 2008) y, más recientemente, en Parque Patricios (Goicoechea, 2017), constituyen ejemplos de ello. Los edificios en torres con lugares de recreo o servicios y seguridad representan el modelo de urbanización cerrada de las ciudades. Paralelamente, mientras que la población de la ciudad de Buenos Aires permanece casi constante en el período, la que vive en condiciones extremas de precariedad habitacional se multiplica casi por cinco. Un rasgo visible de esta tendencia es el crecimiento demográfico en villas y asentamientos precarios, que aumenta del 1,2% en 1960 al 5,7% en 2010, período en que la única alteración de la trayectoria estuvo marcada por la erradicación forzada de las villas durante la dictadura militar que tuvo lugar entre 1976 y 1983 (véase el gráfico 5). Según estudios recientes (Rodríguez, Rodríguez y Zapata, 2018), en varios de los asentamientos porteños construidos sobre tierras de propiedad pública (villas 31 y 31 bis, 20, 3, 21 a 24 y Rodrigo Bueno), se constata un creciente despliegue de lógicas informales de mercantilización del acceso al suelo y la vivienda, que consolidan por la vía de las prácticas un proceso de apropiación privatizadora del suelo y profundización de la desigualdad intraterritorial.

Mapa 5
Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA): promedio de personas por cuarto de los hogares, por radio censal, 1991 y 2010

A. 1991



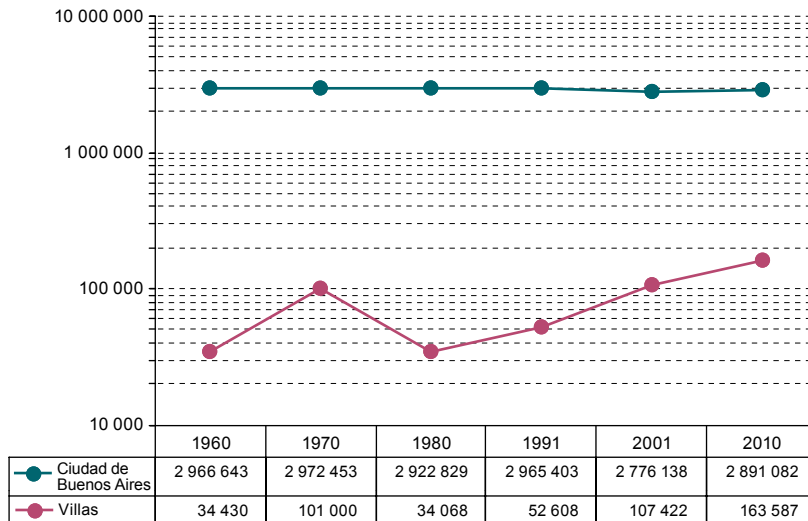
B. 2010



Fuente: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/Consejo del Plan Urbano Ambiental (COPAU)/Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), *Diagnóstico socio-territorial de la ciudad de Buenos Aires: Buenos Aires y su contexto metropolitano*, Buenos Aires, 1999; Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

Nota: La elaboración de los intervalos de clase en ambos mapas se realizó considerando los desvíos respecto a la media del promedio de personas por cuarto.

Gráfico 5
Ciudad de Buenos Aires: población total y residente en villas, 1960-2010
 (En número de personas)



Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

4. La dinámica de la desigualdad urbana en la Buenos Aires metropolitana del nuevo milenio: asincronías entre las condiciones de pobreza y las deficiencias del hábitat metropolitano

En este último apartado, se propone un análisis de la evolución de la desigualdad social en la RMBA, en sintonía con la distribución territorial de la pobreza, diferenciando las privaciones estructurales de las coyunturales. Por un lado, se consideran las variaciones en el coeficiente de Gini entre 1995 y 2015, procurando reflexionar sobre los contextos políticos y económicos que acompañaron las principales variaciones. Por otro lado, se consideran de manera paralela los cambios en las condiciones de pobreza estructural y coyuntural, a partir del indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI) (diferenciando el comportamiento de sus componentes) y su distribución en el territorio. Con todo ello, se espera brindar una lectura compleja de las condiciones sociohabitacionales de la población y su relación con el contexto macroeconómico y la estructura socioterritorial, a fin de aportar nuevos conocimientos a la tesis que sostienen Segura (2014) y Kessler (2014) con relación a la evolución compleja y controvertida de la desigualdad social en las últimas décadas.

En lo referente al comportamiento del coeficiente de Gini para el Gran Buenos Aires (véase el cuadro 2), se observa que las variaciones se corresponden con las presentadas al inicio del artículo para el total del país, y los cambios se dan en consonancia con los lineamientos políticos fijados por las diversas fuerzas políticas en el gobierno. Asimismo, esta evolución varía inversamente con respecto del estado general de la economía local, que, en el nuevo milenio, registró la mayor caída del producto geográfico bruto (PBG) de la provincia de Buenos Aires (de en torno al -12% en 2002) (Dirección Provincial de Estadística, 2016).

Cuadro 2
Ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires^a:
coeficiente de Gini, 1995-2015

Años seleccionados	Coefficiente de Gini
1995	0,445505
2000	0,48781
2003 ^b	0,509835
2003 ^c	0,513467
2005	0,471629
2010	0,413819
2015	0,403725

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), "Encuesta Permanente de Hogares (EPH)" [en línea] <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>.

Nota: Los coeficientes calculados para 1995, 2000 y 2003 toman como fuente la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) puntual (onda de mayo), mientras que los de 2003, 2005, 2010 y 2015 se calculan sobre la base de la EPH continua para el segundo trimestre (con excepción de 2003, que corresponde al tercer trimestre). Los datos correspondientes a 2003 (momento en que se cambia la metodología de panel) alteran la frecuencia quinquenal de la serie presentada.

^a Por limitaciones en lo que respecta a la disponibilidad de datos, en este caso, el área de estudio corresponde a la ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos que componen el Gran Buenos Aires (INDEC, 2003). Si bien se admite que esta decisión metodológica puede dificultar la lectura y oscurecer la comparación en la medición de los fenómenos socioterritoriales presentados, entendemos que la decisión contraria quitaría riqueza a los resultados y limitaría el marco de análisis.

^b Cálculo realizado sobre la base de datos de la EPH puntual.

^c Cálculo realizado sobre la base de datos de la EPH continua. Su incorporación tiene el objetivo de aportar datos que acompañen dicho cambio metodológico. Más allá de este propósito, también deben considerarse los efectos distorsivos sobre el ingreso disponible en los hogares (por ejemplo, aguinaldos, ingresos profesionales independientes o ingresos por actividades del sector agropecuario), que operan en distintos períodos del año.

Así, tomando como punto de partida los valores relativamente bajos del coeficiente de Gini para 1995, se pone de manifiesto el efecto de la crisis de 2001. En el año 2000, este indicador ya alcanzaba el 0,4878 y, en 2003, llegaba al 0,50 (calculado para ambas metodologías de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)). A partir de 2005, el coeficiente comienza a disminuir, y mejoran las condiciones de la desigualdad, y, en 2015, su nivel fue el más bajo de todo el período estudiado, en ambas áreas geográficas, dado que alcanzó el 0,4037 en 2015 en la RMBA y el 0,391 en 2014 en la Argentina).

Teniendo en cuenta los posibles errores muestrales vinculados al tratamiento de la no respuesta⁹, la sensibilidad de las variables referidas a percepción de ingresos y la complejidad propia de las encuestas representativas, el cálculo del coeficiente de Gini para un área geográfica tan pequeña (que, de todos modos, concentra a casi el 30% de la población nacional) debe interpretarse con cautela. No obstante, su inclusión permite fijar el punto de partida del siguiente análisis socioespacial para la Buenos Aires metropolitana. De la evolución de este coeficiente, por lo tanto, puede extraerse la idea de que los contextos en los cuales se realizaron los censos nacionales de población, hogar y vivienda de 2001 y 2010 fueron significativamente diferentes en lo referido a las tendencias de la desigualdad urbana. El primer censo se llevó a cabo en un contexto de plena crisis, al que sucederían años también críticos para la economía local. El segundo, por su parte, se realizó en un contexto de recuperación (con un cambio de tendencia en relación con 2005). En dicho lapso temporal, por lo tanto, quedaron retratadas las condiciones de vida de la población, que se vieron influidas por el contexto socioeconómico inmediato en el que fueron registradas, y también las trayectorias históricas particulares.

A la luz de este planteamiento, analizamos la evolución de la pobreza en la RMBA a partir de 1980, y centramos la atención en el período 2001-2010, reconociendo su multidimensionalidad. Al estudiar por separado los componentes con que se elabora el indicador de NBI según tipo de privación (vivienda deficitaria¹⁰, hacinamiento crítico¹¹, condiciones sanitarias deficientes¹², privación educativa¹³ y capacidad de subsistencia¹⁴), se observan comportamientos diferentes según se trate del soporte material vinculado a las condiciones de la vivienda —que denominaremos “estructural”— o de las condiciones sociales —que denominaremos “coyunturales”—. Al descomponer el indicador y reagrupar sus componentes atendiendo a esta particularidad (véanse los gráficos 6 y 7), se observa que, en el período 1980-2010, el peso de los componentes vinculados a la vivienda (condiciones sanitarias, hacinamiento y vivienda) en la composición del NBI aumenta, mientras que el de los componentes de nivel de escolaridad y capacidad de subsistencia disminuye. Esto indicaría que las condiciones del hábitat no constituyen un mero reflejo de las condiciones socioeconómicas de los hogares, sino que presentan cierto grado de autonomía y que, a su vez, condicionan el desarrollo humano en el territorio.

⁹ Para el cálculo del coeficiente de Gini, la información se obtiene de la Encuesta Permanente de Hogares, que, en el caso de la serie histórica presentada, incluye las realizadas en modalidad permanente y, posteriormente, continua. La delimitación de los deciles corresponde a la propia de cada aglomerado incluido en el estudio: ciudad de Buenos Aires (32) y partidos del Gran Buenos Aires (33). Los datos correspondientes a los ingresos se encuentran ponderados (corregidos por no respuesta mediante el método de imputación de ingresos *hot-deck* aleatorio). Véase más información sobre este criterio metodológico en el sitio web del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) [en línea] <https://www.indec.gob.ar/> y en INDEC (2009).

¹⁰ Se refiere a viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias y otros tipos de vivienda, como inquilinatos, hoteles o pensiones.

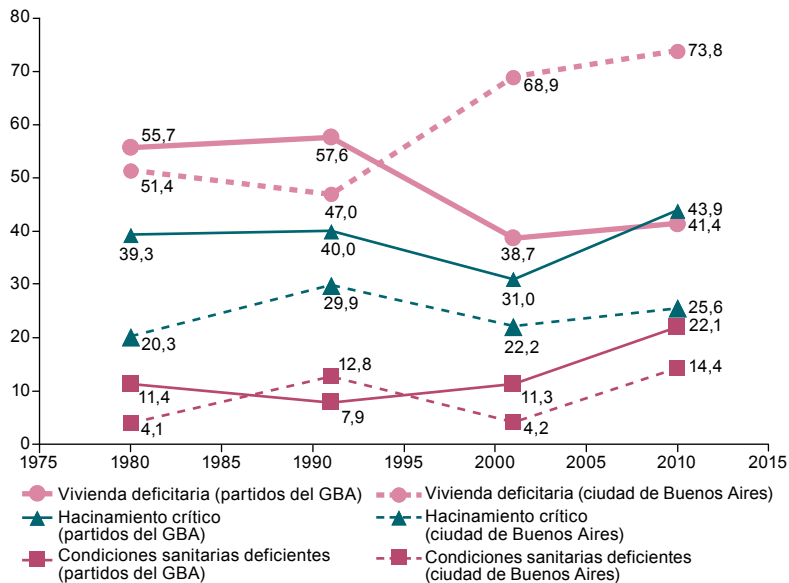
¹¹ Se da cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto.

¹² Se refiere a los hogares que no cuentan con retrete.

¹³ Se refiere a los hogares con al menos un niño que no asiste a la escuela.

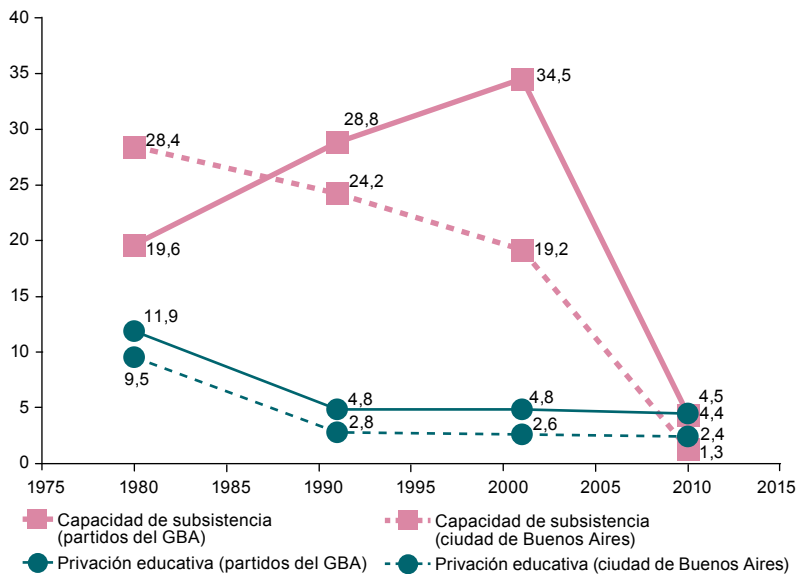
¹⁴ Se refiere a la presencia de un miembro del hogar ocupado con nivel de escolaridad básico por cada cuatro o cinco miembros sin ingresos.

Gráfico 6
Ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires (GBA): evolución intercensal de los componentes estructurales del indicador de necesidades básicas insatisfechas, 1980-2010
(En porcentajes del total de hogares con necesidades básicas insatisfechas)



Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

Gráfico 7
Ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires (GBA): evolución intercensal de los componentes coyunturales del indicador de necesidades básicas insatisfechas, 1980-2010
(En porcentajes del total de hogares con necesidades básicas insatisfechas)



Fuente: Observatorio Urbano Local-Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 2014.

En consonancia con las tesis sobre el desacople entre la distribución de ingresos y los patrones de urbanización (Segura, 2014), se observa que, si bien las políticas de inclusión llevadas a cabo por el gobierno nacional durante el período 2003-2010 tuvieron como resultado cierto incremento del nivel de escolaridad y la capacidad de subsistencia de los hogares, esto no se ha visto reflejado en una mejora de las condiciones del hábitat en la ciudad. Los problemas relacionados con los tipos de vivienda, el hacinamiento por cuarto y las condiciones sanitarias presentan una inercia que no responde a los cambios de nivel social generados por la ejecución de planes sociales o de creación de empleo, entre otros. Asimismo, esto señala el aumento progresivo de la influencia que ejercen las dinámicas urbanas propias de la ciudad sobre la población (como las variaciones en la renta urbana, los proyectos inmobiliarios, las mejoras de la infraestructura urbana en forma diferencial y las dinámicas de segregación socioterritorial).

D. Conclusiones

Los objetivos de investigación que se plantearon al principio de este artículo se consideran cumplidos. En primer lugar, fue posible caracterizar la estructura socioespacial de la RMBA, organizada en torno a anillos y sectores, dado que, en varias de las dinámicas urbanas analizadas en esta clave (demográfica, residencial y educativa), se observaron diferencias significativas entre cada una de estas áreas geográficas y, en general, lógicas de segregación anulares o sectoriales. A partir de esta comprensión de la urbe, pueden extraerse algunas conclusiones, que enunciamos a continuación.

En el urbio, se observa una expansión del hábitat popular, que crece debido a un proceso de densificación de las tradicionales villas miseria o al surgimiento de nuevos asentamientos irregulares, concentrados en áreas residuales de suelo público central o pericentral subutilizado. El suburbio (corona 1 y parte de la 2), que en el período 1970-2010 concentró más del 80% del total del crecimiento poblacional regional, experimentó procesos diferentes y combinados. En él puede reconocerse una manifestación territorial diferente del modelo de ciudad “com-fusa” (Abramo, 2012), en la que las situaciones de concentración, tanto formal como informal, y los patrones difusos, tanto formales como informales, se ordenan de acuerdo con ejes transversales a los principales corredores de movilidad, y coinciden especialmente con las subcentralidades principales del territorio suburbano. Por un lado, el sector oeste crece significativamente y recibe una gran proporción de hogares de bajos recursos asentados en zonas sumamente precarias, lo que altera el histórico gradiente norte-sur metropolitano. Por otro lado, se originan también prototipos residenciales cerrados dirigidos a familias pertenecientes a los estratos sociales altos y medios-altos, de densidades intermedias.

Por último, el periurbio, que cuenta con las tasas de crecimiento más elevadas, es el ámbito de expansión por excelencia del prototipo residencial cerrado (*countries*, barrios cerrados o condominios), que ocupa, alternativamente, valioso suelo productivo rural o humedales (cuyas funciones reguladoras del sistema hídrico resultan fundamentales), buscando altas rentabilidades inmobiliarias. La nueva accesibilidad, lograda mediante la expansión de la red de autopistas urbanas y el crecimiento del parque automotor, habilita

la expansión territorial, que se caracteriza por nuevas centralidades cerradas y selectivas. Por otra parte, esta expansión se solapa con antiguos asentamientos irregulares o potencia nuevas ocupaciones, como áreas de servicio para abastecer a las nuevas urbanizaciones.

La matriz metropolitana de Buenos Aires que emerge en la actualidad comienza a hacerse visible en los noventa, de manera tardía, si se compara con otras metrópolis latinoamericanas. Se fortalece un patrón de crecimiento que continúa reproduciendo la desigualdad urbana basada en la privatización del suelo, mediante incentivos al transporte automotor individual, privilegiando la inversión en autopistas, el desarrollo de productos residenciales dirigidos a segmentos poblacionales de altos ingresos, en forma de urbanizaciones cerradas, y nuevas centralidades semipúblicas y selectivas que compiten con la oferta de los centros tradicionales de acceso universal y la empobrecen. Esta brusca transformación de la estructura sociomodal del transporte metropolitano origina, a partir de mediados de los setenta, un nuevo proceso de metropolización caracterizado por cambios en los mercados de empleo, vivienda y servicios metropolitanos. Se amplía la movilidad espacial de los estratos altos de la escala socioeconómica y se reduce fuertemente la de los estratos populares. Paralelamente, las áreas centrales también presentan nuevas dinámicas urbanas que profundizan la desigualdad.

Finalmente, el último apartado se orientó al análisis de la dinámica de la desigualdad social en la RMBA, considerando, para un período de aproximadamente tres décadas, la evolución del coeficiente de Gini —en sintonía con los contextos políticos y económicos que acompañaron sus principales variaciones—, los cambios en las condiciones de pobreza estructural y coyuntural a partir del indicador de NBI y su distribución en el territorio. Con ello, se procuró ofrecer una compleja lectura de la relación entre la estructura socioespacial, las condiciones socioeconómicas y los contextos políticos y económicos. A partir de dicha lectura, fue posible realizar un aporte a las afirmaciones de Segura (2014) y Kessler (2014) sobre la compleja y controvertida evolución de la desigualdad social en las últimas décadas. Las disminuciones del coeficiente de Gini (es decir, las reducciones de la desigualdad) evidenciaron un comportamiento concordante con la evolución de la actividad económica local (representada por el PBG y el PIB) y con el horizonte político planteado por los gobiernos nacionales para cada período. Asimismo, la evolución del NBI, dispar en lo que respecta a sus componentes estructurales y coyunturales, evidenció entre 2001 y 2010 una mejora general en lo que se refiere a las privaciones sociales asociadas a la insuficiencia de ingresos (como la capacidad de subsistencia y el nivel de escolaridad), al tiempo que los componentes asociados a las condiciones de vivienda y habitacionales registraron magros progresos (en particular, en el caso de los hogares de la ciudad de Buenos Aires, zona urbana más consolidada y con mayor presión inmobiliaria).

La Buenos Aires metropolitana del nuevo milenio, con algunas diferencias y rupturas, continúa la tendencia de crecimiento y expansión de finales de los setenta, marcada por las políticas neoliberales. Su estructura socioespacial se aproxima al modelo de ciudad “comfusa” propuesto por Abramo (2012) para los procesos de urbanización en América Latina, aunque con ciertas especificidades debidas a su particular configuración histórica y su dinámica interna. La consecuencia de ello es que, si bien en la escala de análisis metropolitano, la estructura socioespacial no parece verse modificada, los cambios comienzan a registrarse en las escalas micro, a nivel de la localidad o, incluso, del barrio.

Los mapas temáticos presentados a nivel de radio censal permiten observar, sobre todo en los procesos de expansión de la periferia norte y oeste, una conjunción de las condiciones habitacionales más favorables y desfavorables (que coexisten en estrecha proximidad, a veces separadas por barreras físicas o simbólicas conforme a las dinámicas de fragmentación ya explicadas). El gran patrón de segregación tradicional de la RMBA (que permanece prácticamente inalterado, según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010) ahora parece verse complementado o completado (dentro de cada una de las áreas geográficas analizadas) por situaciones o fenómenos de microsegregación que podrían estar introduciendo cambios en las dinámicas urbanas y sociales de los barrios. La actualización de estos estudios sobre la base de los datos censales de 2020 contribuirá a confirmar la validez de estas primeras impresiones.

Bibliografía

- Abba, A. P. (2013), "El fuego fatuo del emergente periurbio y luces del atardecer suburbano, patrones urbanísticos y movilidad", *Libro de Actas del 9º Congreso "Ciudad y Territorio Virtual*, M. Cerasoli (ed.), Roma, Roma Tre-Press.
- (2010), *Metrópolis argentinas: agenda política, institucionalidad y gestión de las aglomeraciones urbanas interjurisdiccionales*, Buenos Aires, Café de las Ciudades.
- Abba, A. P. y otros (2014), "Identificación de la estructura socio-territorial de la ciudad de Buenos Aires teniendo en cuenta su contexto metropolitano: informe final", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires (UBA)/Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, inédito.
- (2015), "El mapa social de la región metropolitana de Buenos Aires en 2010: una caracterización de la estructura socio-territorial y una mirada a las transformaciones recientes a partir de los mapas sociales", *Metrópolis en mutación*, S. Vidal-Koppmann (comp.), Buenos Aires, Café de las Ciudades.
- Abramo, P. (2012), "La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas", *EURE*, vol. 38, N° 114, mayo.
- Bähr, J. y Mertins, G. (1983), "Un modelo de la diferenciación socio-espacial de las metrópolis de América Latina", *Revista Geográfica*, N° 98.
- Borsdorf, A., J. Bähr y M. Janoschka (2002), "Die Dynamik stadtstrukturellen Wandels in Lateinamerika im Modell der lateinamerikanischen Stadt", *Geographica Helvetica*, vol. 57, N° 4.
- Burgess, R. (2009), "Violencia y la ciudad fragmentada", *Mujeres en la ciudad: de violencias y derechos*, Ana Falú (ed.), Santiago, Red Mujer y Hábitat de América Latina/Ediciones SUR.
- Castells, M. (1995), *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid, Alianza Editorial.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2019), *Panorama Social de América Latina, 2019* (LC/PUB.2019/22-P/Rev.1), Santiago.
- Ciccolella, P. y L. Baer (2011), "Buenos Aires tras la crisis: ¿hacia una metrópoli más integradora o más excluyente?", *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*, P. Ciccolella (ed.), Quito, OLACCHI.
- Dirección Provincial de Estadística (2016), "Producto bruto geográfico de la provincia de Buenos Aires", Buenos Aires, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, abril.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/COPAU/FADU (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/ Consejo del Plan Urbano Ambiental/Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo) (1999), *Diagnóstico socio-territorial de la ciudad de Buenos Aires: Buenos Aires y su contexto metropolitano*, Buenos Aires.

- Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (2007), *Lineamientos estratégicos para la región metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ministro de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos.
- Goicoechea, M. E. (2018), “Una mirada al desarrollo urbano en la ciudad de Buenos Aires bajo la hipótesis de micro-segregación: explorando sus tendencias y alcances”, *Dinámica socio-espacial de regiones metropolitanas: claves para el análisis de un fenómeno complejo*, S. Vidal-Koppmann (comp.) Buenos Aires, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU).
- (2017), “Renovación urbana en el sur porteño y el ‘éxito’ del Distrito Tecnológico: algunas claves para comprender el dinamismo inmobiliario”, *QUID 16*, N° 7, junio-noviembre.
- (2016), “Distritos creativos en el sur de la ciudad de Buenos Aires: renovación urbana y nuevas formas de segregación”, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires (UBA), inédito.
- Goldemberg, J., H. Torres y J. Fisherman (1967), “Déficit habitacional y tendencias ecológicas en la ciudad de Buenos Aires”, *SUMMA*, N° 9, agosto.
- Féiz, M. y E. López (2012), *Proyecto neodesarrollista en la Argentina: ¿modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*, Buenos Aires, El Colectivo.
- Harvey, D. (2007), *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.
- (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.
- Herzer, H. y P. Pérez (1994), *Gestión urbana en ciudades de tamaño medio de América Latina*, Nairobi, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat).
- Herzer, H. y otros (2008), “El proceso de renovación urbana en La Boca: organizaciones barriales entre nuevos usos y viejos lugares”, *Historia Actual Online*, N° 16.
- Hidalgo, R. y A. Borsdorf (2011), “La ciudad fragmentada en América Latina y la globalización: resultados de Santiago”, *Transformações sócio-territoriais nas metrópoles de Buenos Aires, São Paulo e Santiago*, S. Lencioni y otros (coords.), São Paulo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo (USP).
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2009), “Ponderación de la muestra y tratamiento de valores faltantes en las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares”, *Metodología*, N° 15, Buenos Aires.
- (2003), “¿Qué es el Gran Buenos Aires?” [en línea] https://www.indec.gov.ar/dbindec/folleto_gba.pdf.
- Janoschka, M. (2002), “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, *EURE*, vol. XXVIII, N° 85, diciembre.
- Jaramillo, S. (1990), “El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿hacia un nuevo paradigma de interpretación?”, *La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Viejos y nuevos temas*, vol. 2, M. Unda (ed.), Quito, Ciudad.
- Kessler, G. (2014), *Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kozac, D. (2012), “Fragmentación urbana en la ‘ciudad post-industrial’”, *Café de las Ciudades*, N° 117 [en línea] http://www.cafedelasciudades.com.ar/urbanidad_118.htm.
- Kralich, S. (1999), “Aptitud de la red de transporte urbano para la delimitación de metrópolis en expansión”, ponencia presentada en el Quinto Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Toluca, Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 22 a 24 de septiembre.
- Lefebvre, H. (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- Naciones Unidas (2018), *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago.
- Pérez, P. (2016), “Las heterogéneas formas de producción y consumo de la urbanización latinoamericana”, *Quid 16*, N° 6.
- Prévôt Schapira, M-F. (2000), “Segregación, fragmentación, secesión: hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, N° 7.

- Rodríguez, M. C., M. F. Rodríguez y M. C. Zapata (2018), “Mercantilización y expansión de la inquilinización informal en villas de Buenos Aires, Argentina”, *Revista INVI*, vol. 33, N° 93.
- Rufino, M. B. C. y P. C. X. Pereira (2011), “Segregação e produção imobiliária na transformação da metrópole latinoamericana: um olhar a partir da cidade de São Paulo”, *Transformações sócio-territoriais nas metrópoles de Buenos Aires, São Paulo e Santiago*, S. Lencioni y otros (coords.), São Paulo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo (USP).
- Sabatini, F. (2003), “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) [en línea] <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-segregaci%C3%B3n-social-del-espacio-en-las-ciudades-de-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>.
- Sabatini, F. e I. Brain (2008), “La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves”, *EURE*, vol. 24, N° 103, diciembre.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerdá (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *EURE*, vol. 27 N° 82, diciembre.
- Santos, M. (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona, Oikos-Tau.
- Sassen, S. (2001), *La ciudad global: New York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Schteingart, M. y H. Torres (1973), “La estructura espacial interna de la región metropolitana de Buenos Aires en 1970”, *Revista Interamericana de Planificación*, vol. 7, N° 26, junio.
- Segura, R. (2014), “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales: desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”, *Working Paper series*, N° 65, Berlín, Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America (desiguALdades.net).
- Soja, E. (2000), *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*, Los Ángeles, Blackwell Publishing.
- Torres, H. (2001), “Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”, *EURE*, vol. 27, N° 80, mayo.
- (1993), “El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)”, *serie Difusión*, N° 3, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- (1983), “Encuesta sobre la situación habitacional en la ciudad de Buenos Aires”, *Revista Ideas*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano.
- (1978), “El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960: Buenos Aires y los modelos urbanos”, *Desarrollo Económico. Revista de ciencias Sociales*, vol. XVIII, N° 70.
- Vapñarsky, C. (1994), *El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Serie D, N° 4, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- Vecslir, L. (2011), “Nuevas centralidades del ocio y del consumo: ámbitos, modalidades e instrumentos de regulación de las grandes superficies comerciales en la región metropolitana de Buenos Aires”, *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, N° 5.
- Vidal-Koppmann, S. (2015), “Desarrollo desigual y combinado en la periferia metropolitana de Buenos Aires: grandes emprendimientos privados y generación de cuñas de riqueza”, *Metrópolis en mutación*, S. Vidal-Koppmann (comp.), Buenos Aires, Café de las Ciudades.
- (2014), *Countries y barrios cerrados: mutaciones socio-territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Dunken/Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU).
- Ward, P. (2012), “Segregación residencial: la importancia de las escalas y de los procesos informales de mercado”, *Quid 16*, N° 2.
- White, M. (1983), “The measurement of spatial segregation”, *American Journal of Sociology*, vol. 88, N° 5.